

Personas mayores y su incorporación a las nuevas tecnologías, muestra de su resiliencia y derrota de estereotipos viejistas

Older people and their incorporation into new technologies, shows their resilience and defeat of old-fashioned stereotypes

Señor Editor,

Nuestra sociedad está envejeciendo a pasos acelerados. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), la población adulta mayor se incrementará de 530 millones en el 2010 a 2.000 millones en el año 2050, en que se espera que una de cada seis personas tenga 65 años o más. El aumento de la población mayor de 60 años es una tendencia demográfica mundial, la que se explica, en parte, por la disminución de la tasa de natalidad y mejoras en los servicios de salud¹.

Por otro lado, estamos siendo testigos de una adopción acelerada de la tecnología basada en microprocesadores, iniciada con el microprocesador 4004 de Intel, inventado en 1971. La tecnología basada en microprocesadores tiene efectos multiplicadores significativos para la productividad y el bienestar de la sociedad².

La confluencia de estas dos tendencias podría conducir a resultados beneficiosos para una población que envejece², aunque en el escenario actual, la velocidad de estos cambios también podría generar sentimientos de temor y frustración, especialmente al inicio de la

adopción de las nuevas tecnologías por parte de personas mayores.

El uso de la tecnología durante el proceso de envejecimiento a menudo se relaciona con la mejoría del bienestar y la calidad de vida de este grupo etario. Sin embargo, mantenerse al día con los nuevos productos tecnológicos en la vida diaria puede ser un desafío para las personas mayores que generalmente adoptan más tarde la innovación tecnológica, lo que se conoce con el nombre de “adaptación a las demandas tecnológicas”. Tales adaptaciones requieren una inversión de recursos sensoriales, cognitivos y motores³, los cuales declinan con el envejecimiento.

Otro de los puntos a tener en cuenta cuando nos referimos a nuevas tecnologías y su uso por las personas mayores, tiene que ver con los costos asociados; las personas mayores jubiladas con ingresos fijos pueden no tener los recursos económicos para adoptar un producto tecnológico, como una tableta o un teléfono inteligente, incluso si se percibe su uso como beneficioso. Este último punto nos hace reflexionar sobre las pensiones de las personas mayores, las cuales, en su mayoría precarias, son una barrera infranqueable para el acceso a nuevas tecnologías. Las barreras financieras a la propiedad pueden superarse con planes de financiamiento que permitan que los teléfonos inteligentes funcionen como dispositivos primarios de comunicación telefónica y dispositivos de acceso a Internet⁴.

El involucrar a las personas mayores con las nuevas tecnologías, va más allá de solo mejorar su bienestar o mejorar la calidad de vida, sino de también generar

oportunidades de reinversión, de conocimiento y hasta de ahorro. Por ejemplo, en los Estados Unidos, la mayoría de las aerolíneas cobran un recargo si un consumidor reserva un boleto de avión personalmente en lugar de hacerlo a través de Internet. Sumado a lo anterior, más del 40% de los estadounidenses adultos mayores no usan Internet y, por lo tanto, deben pagar precios más altos por los boletos o buscar a otros para reservar sus tarifas (por ejemplo, familiares o amigos). Como era de esperar, un estudio español mostró que los adultos mayores eran más propensos a utilizar el check-in personal para los vuelos que hacerlo en Internet o en los quioscos del aeropuerto⁵.

Otro punto relevante en el uso de tecnologías, es la mejora en la comunicación de las personas mayores con familiares, amigos y cercanos. Durante todo el tiempo que ha durado el confinamiento, en donde la mayoría de las personas mayores ha respetado la frase “quédate en casa”, la vida ha seguido su rumbo, con nacimientos, fallecimientos, cumpleaños y otras fechas importantes, que solían congregarse a los grupos familiares en donde los mayores solían estar insertos. Las nuevas tecnologías han acercado estos eventos a las personas mayores, que han sido entrenadas en el uso de estas aplicaciones. Algunas investigaciones no respaldan la afirmación de que el uso de las TIC mejora directamente la salud mental o el bienestar entre las personas mayores, aunque puede proteger contra los síntomas depresivos⁶. Otras, por ejemplo, hablan que las plataformas virtuales y aplicaciones móviles que ofrecen videollamadas disminuirían el aislamiento social en personas mayores.

Dentro de nuestros marcados estereotipos, siempre tuvimos la imagen de una persona mayor reticente al uso de las tecnologías y más aún de las redes sociales (RRSS), pareciera ser que el *viejismo* que habíamos tratado de erradicar, resurgió a propósito del confinamiento, vulnerabilidad y cercanía a la muerte que asociamos a nuestros mayores. El concepto de brecha digital comenzó a ser palabra corriente dentro de nuestros vocabularios.

Hasta el momento, no se ha logrado determinar bien la influencia que tiene este cambio en la calidad de vida de las personas mayores, se supone que será un importante apoyo al proceso de envejecimiento, convirtiendo esta etapa en un proceso activo y participativo.

Los desafíos futuros que se proponen, se relacionan con el entendimiento por parte de la totalidad de los actores de la comunidad que la tecnologías en salud,

llegaron para quedarse, y que sus beneficios, se relacionan con la mejor calidad de vida. Esto nos llevará a la construcción de una sociedad futura empoderada, interconectada y alfabetizada digitalmente, lo que ayudará a disminuir las brechas sociosanitarias y cooperar para el mejor funcionamiento de los países.

Rodrigo Yáñez-Yáñez^{1,a},
Nelson Mc Ardle Draguicevic^{1,b}

¹Carrera de kinesiología, Departamento de kinesiología,
Universidad de Magallanes, Chile.

^aMagister en Gerontología Clínica Interdisciplinaria.

^bMaster en Gerontología Clínica.

Referencias

1. OMS | Estadísticas Sanitarias Mundiales 2013. (s. f.). Recuperado 29 de octubre de 2019, de https://www.who.int/gho/publications/world_health_statistics/2013/es/
2. Charness N, Boot WR. Aging and Information Technology Use: Potential and Barriers. *Current Directions in Psychological Science* 2009; 18 (5): 253-8. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8721.2009.01647.x>
3. Kamin ST, Lang FR, Beyer A. Subjective Technology Adaptivity Predicts Technology Use in Old Age. *Gerontology* 2017; 63 (4): 385-92. <https://doi.org/10.1159/000471802>.
4. Charness N, Boot WR. Technology, Gaming, and Social Networking. En *Handbook of the Psychology of Aging* 2016; 389-407. Elsevier. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-411469-2.00020-0>.
5. Check-in services and passenger behaviour: Self service technologies in airport systems | Request PDF. (s. f.). Recuperado 11 de junio de 2021, de https://www.researchgate.net/publication/257253316_Check-in_services_and_passenger_behaviour_Self_service_technologies_in_airport_systems.
6. Predictors of older adults' technology use and its relationship to depressive symptoms and well-being—PubMed. (s. f.). Recuperado 9 de junio de 2021, de <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/24304556/>.

Correspondencia a:

Rodrigo Yáñez

Avenida Bulnes 01855, Punta Arenas, Región de Magallanes y Antártica chilena, Chile.

rodrigo.yanez@umag.cl